

ES TIEMPO DE ESPERANZA

FRANCISCO - LEÓN XIV

ES TIEMPO DE ESPERANZA

Catequesis para el Jubileo de 2025

Prólogo de Ángel Camino Lamelas, OSA

1ª edición: octubre de 2026

Edición: *Ana Hidalgo*
Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

© Libreria Editrice Vaticana - Dicastero per la Comunicazione

© 2026, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-708-7
Depósito legal: M-24.453-2026

Impreso en España
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

El *Jubileo de la Esperanza*, que comenzó el 24 de diciembre de 2024 y concluyó el 6 de enero de 2026, no solo será recordado por la cantidad de peregrinos que visitaron Roma para atravesar las Puertas Santas y vivir un tiempo de gracia y renovación personal. También quedará marcado por haber sido el año en que fuimos testigos de la llamada a la casa del Padre de nuestro querido papa Francisco y de la elección de nuestro amadísimo papa León XIV, hermano mío de la Orden de San Agustín.

La providencia divina quiso guiarnos durante este *Jubileo de la Esperanza* de la mano de dos Sumos Pontífices que nos han mostrado que la esperanza cristiana, cimentada en Jesucristo, verdaderamente no defrauda. El papa Francisco, con la fuerza que lo caracterizaba –incluso en medio de las dificultades de salud que atravesaba– no dejó de señalarnos que en Jesús siempre habrá para todos un motivo para seguir esperando: «Jesús nos espera y hace que nos encontremos con Él, justo cuando ya no creemos que haya esperanza para nosotros» (*Catequesis* II, 2). El papa León XIV, con

su estilo más modesto y sereno, no ha dejado de anunciar con la misma claridad que la esperanza cristiana ilumina siempre la vida y el obrar de todos los hombres, en cualquier circunstancia: «En plena noche, cuando todo parece derrumbarse, Jesús muestra que la esperanza cristiana no es evasión, sino decisión» (*Catechesis* III, 4).

La fuerza del anuncio de la esperanza cristiana, que nos abre un horizonte nuevo de vida, podremos descubrirla con alegría a través de la lectura de este libro, que recoge todas las catequesis pronunciadas durante el *Jubileo de la Esperanza*. En una lectura pausada y serena de estas páginas podremos descubrir que la palabra «esperanza» puede tener un significado muy distinto del que habitualmente le da el mundo. Precisamente, nuestra esperanza –la esperanza cristiana– no es una cosa ni una teoría ni un simple deseo. Nuestra esperanza es una Persona: Jesucristo. Él es quien camina con nosotros y, al mismo tiempo, la meta hacia la que caminamos.

Para descubrir el sentido de la esperanza cristiana, nuestros Sumos Pontífices nos han señalado un camino: recorrer la vida de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección. Así, nos muestran como lugares de esperanza Belén, el pesebre, el hogar, la familia y la vida cotidiana. El papa Francisco, animándonos a no tener miedo de la esperanza, que se alcanza en Cristo, nos propone como modelos a los Magos ve-

nidos de Oriente: «Aprendamos de los Magos, peregrinos de la esperanza, que con gran valentía dirigieron sus pasos, sus corazones y sus bienes hacia Aquel que es la esperanza no solo de Israel, sino de todos los pueblos» (*Catequesis* I, 6).

Un momento de enorme aprendizaje de la esperanza lo encontraremos, seguramente, en las reflexiones acerca de la vida en Nazaret, donde encontramos a Jesús con María y José. María es maestra de esperanza porque escucha la llamada de Dios, confía y se pone en camino. José es un hombre lleno de esperanza porque, aunque no comprende todo lo que está sucediendo, aprende a confiar y protege a Jesús y a María. Ellos nos recuerdan que esperar no significa quedarse de brazos cruzados. José sabe esperar porque sabe escuchar, confiar, dar un paso y seguir caminando. María es fuente de esperanza porque es la humilde esclava del Señor que, con su «sí» generoso al plan divino, nos ha traído al mundo a «Jesús, esperanza de la humanidad» (*Catequesis* I, 8).

También aprenderemos el sentido de la esperanza contemplando las escenas de Jesús con distintos personajes. Veremos a Jesús con Nicodemo, que llega con sus dudas y descubre que siempre es posible comenzar de nuevo. Lo mismo sucederá con la Samaritana, que lleva detrás una historia difícil y encuentra en Jesús una nueva oportunidad. Sucederá también con Zaqueo, que parecía haber tomado un camino equivocado, pero

que, después de encontrarse con Jesús, cambiará de vida y decidirá reparar el mal que había hecho. Todos estos episodios nos muestran con claridad que Jesús siempre mira a la persona más allá de sus errores, y al mismo tiempo nos recuerdan que nunca debemos desesperar ante una dificultad, «porque el Padre nos espera, nos ve desde lejos y siempre deja la puerta abierta» (*Catequesis* II, 5).

Otro momento de gran aprendizaje será la meditación serena de las parábolas del Señor. En ellas, Jesús nos enseña a mirar la vida de otra manera. Nos muestra la misericordia del Padre y nos anima a acogernos a su protección. El papa León nos invita a dejar que el mensaje de Jesús transforme nuestras categorías y nos conduzca hacia el horizonte de la gran esperanza cristiana: «A veces, la falta de esperanza se debe a que nos quedamos atrapados en un modo rígido y cerrado de ver las cosas, y las parábolas nos ayudan a mirarlas desde otro punto de vista» (*Catequesis* II, 7).

Con todo, debemos descubrir que Jesús no viene solamente para acompañarnos moralmente. Él se acerca verdaderamente y sin temor a todo aquel que sufre: cura a los enfermos, consuela a quienes están tristes, alimenta a los hambrientos y devuelve la esperanza a quienes creen que todo está perdido. Esto que hizo durante su peregrinaje histórico por los pueblos y aldeas de Israel, también lo hace hoy. Así como estuvo cerca de todas aquellas personas que aparecen en los Evan-

gelios, también está ahora cerca de nosotros. Por ello, de las catequesis sobre la esperanza cristiana aprendemos verdaderamente algo muy importante: a no tener miedo, porque Él está con nosotros.

Todo el camino de la vida de Jesús conduce finalmente a Jerusalén y a la Pascua. Allí encontramos el centro de nuestra esperanza. Allí contemplamos a Jesús, que no evita el sufrimiento, sino que lo atraviesa por amor. Nos lo recuerda muy bien León XIV: «Jesús se entrega no por debilidad, sino por amor. Un amor tan pleno, tan maduro, que no teme el rechazo. Jesús no es capturado: se deja capturar. No es víctima de un arresto, sino autor de un don. En este gesto se encarna una esperanza de salvación para nuestra humanidad: saber que, aun en la hora más oscura, podemos seguir siendo libres de amar hasta el fondo» (*Catequesis* III, 4).

El papa León nos recuerda que la esperanza cristiana es un don divino que siempre es capaz de vencer cualquier oscuridad, porque ya la ha vencido de hecho. En Jesús, la esperanza ha triunfado para siempre, porque en Él la última palabra no la tiene la muerte, sino la resurrección: «El centro de nuestra fe y el núcleo de nuestra esperanza se encuentran profundamente enraizados en la resurrección de Cristo. [...] La resurrección no es la cancelación del pasado, sino su transfiguración en una esperanza de misericordia» (*Catequesis* III, 9). Por eso, podemos mirar de frente nuestras dificultades sin caer en la desesperación; podemos

reconocer el mal sin pensar que vencerá para siempre; podemos llorar cuando alguien muere y al mismo tiempo creer que la muerte no es el final; podemos sufrir nuestros fracasos sin pensar que nuestra vida está acabada.

Somos peregrinos de la esperanza. Todavía no hemos llegado a la meta, pero sabemos hacia dónde caminamos. Y sabemos que no caminamos solos, porque Cristo va con nosotros. La Iglesia también está llamada a caminar como una comunidad de hermanos, compartiendo la fe, ayudando al que está caído y llevando esperanza allí donde hace falta: «Esta es la esperanza de nuestra fe: nuestros pecados y nuestras vacilaciones no impiden que Dios nos perdone y nos devuelva el deseo de reanudar nuestro seguimiento para hacernos capaces de dar la vida por los demás» (*Catequesis* III, 4).

Recomiendo la lectura de este libro porque no solamente nos ofrece algo para leer. El presente texto quiere ser una invitación a encontrarnos con Jesús. Al recorrer sus páginas podremos preguntarnos no solo qué dice cada catequesis, sino algo mucho más personal: ¿qué me está diciendo hoy Jesús?, ¿dónde lo encuentro?, ¿qué quiere cambiar en mi vida? Quizá hayamos escuchado muchas veces las parábolas, o las historias de Belén, de los Magos, de Nicodemo, de la Samaritana, de Zaqueo, del buen samaritano, de las curaciones, de la Pasión o de la Resurrección. Sin embargo, el Evangelio nunca deja de hablarnos, porque

Jesús no pertenece solamente al pasado: Él está vivo y sigue encontrándose con nosotros para transformar nuestras vidas y el mundo entero: «Ante nuestra frágil humanidad, el anuncio pascual se convierte en cura y sanación, alimenta la esperanza ante los desafíos alarmantes que la vida nos pone por delante cada día, en lo personal y a todo el planeta» (*Catequesis* IV, 3).

Por eso, la esperanza cristiana no consiste en pensar ingenuamente que todo saldrá bien. Consiste en creer que Cristo ha vencido a la muerte, que su amor es más fuerte que nuestro pecado y que su vida puede transformar la nuestra. Así pues, les invito a adentrarse en estas páginas con calma y silencio, para redescubrir el fruto de la esperanza, como nos enseña el papa León XIV: «Queridos amigos, la esperanza cristiana no nace en el ruido, sino en el silencio de una espera habitada por el amor. No es hija de la euforia, sino del abandono confiado» (*Catequesis* III, 7).

Recordémoslo: la última palabra no la tiene la muerte, sino la vida; no la tiene el fracaso, sino la gracia; no la tiene la desesperación, sino la esperanza. Y esa esperanza tiene un nombre: Jesucristo.

P. ÁNGEL CAMINO LAMELAS, OSA
Vicario Episcopal Archidiócesis de Madrid

Papa Francisco

I. LA INFANCIA DE JESÚS

1. Genealogía de Jesús (Mt 1, 1-17)*

Hoy comenzamos el ciclo de catequesis que se desarrollará durante todo el Año Jubilar. El tema es *Jesucristo nuestra esperanza*: En efecto, Él es la meta de nuestra peregrinación, y Él mismo es el camino, la senda que hemos de seguir.

La primera parte tratará de la *infancia de Jesús*, que nos narran los evangelistas Mateo y Lucas (cf. Mt 1-2; Lc 1-2). Los *Evangelios de la infancia* relatan la concepción virginal de Jesús y su nacimiento del vientre de María; recuerdan las profecías mesiánicas cumplidas en Él y hablan de la paternidad legal de José, que injertó al Hijo de Dios en el «tronco» de la dinastía davídica. Se nos presenta a un Jesús recién nacido, niño y adolescente, obediente a sus padres y al mismo tiempo consciente de que está totalmente entregado al Padre y a su Reino. La diferencia entre los dos evangelistas es que mientras Lucas relata los acontecimientos a través de los ojos de María, Mateo lo hace a través de los de José, insistiendo en una paternidad tan inédita.

* Audiencia general, Aula Pablo VI, 18 de diciembre de 2024. El texto incluye partes no leídas que se consideran pronunciadas.

Mateo abre su Evangelio y todo el canon del Nuevo Testamento con la «genealogía de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham» (*Mt* 1, 1). Se trata de una lista de nombres ya presentes en las Escrituras hebreas, para mostrar la verdad de la historia y la verdad de la vida humana. De hecho, «la genealogía del Señor se basa en la historia verdadera, en la que hay presentes algunos nombres, por así decir, problemáticos; se subraya el pecado del rey David (cf. *Mt* 1, 6). Sin embargo, todo termina y florece en María y en Cristo (cf. *Mt* 1, 16)»¹. Aparece, pues, la verdad de la vida humana que pasa de una generación a otra entregando tres cosas: un nombre que encierra una identidad y una misión únicas; la pertenencia a una familia y a un pueblo; y por último, la adhesión de fe al Dios de Israel.

La genealogía es un género literario, es decir, una forma adecuada de transmitir un mensaje muy importante: nadie se da la vida a sí mismo, sino que la recibe como don de otros; en este caso se trata del pueblo elegido y de los que heredan el depósito de la fe de sus padres: al transmitir la vida a sus hijos, les transmiten también la fe en Dios.

Pero, a diferencia de las genealogías del Antiguo Testamento, en las que solo aparecen nombres mascu-

¹ FRANCISCO, *Carta sobre la renovación del estudio de la historia de la Iglesia*, 21 de noviembre de 2024.

linos –porque en Israel es el padre quien impone el nombre a su hijo–, en la lista de Mateo de los antepasados de Jesús también aparecen mujeres. Encontramos a cinco de ellas: Tamar, la nuera de Judá, que, al quedarse viuda, se hace pasar por prostituta para asegurar una descendencia a su marido (cf. *Gn* 38); Rajab, la prostituta de Jericó que permite a los exploradores judíos entrar en la tierra prometida y conquistarla (cf. *St* 2); Rut, la moabita que, en el libro homónimo, permanece fiel a su suegra, cuida de ella y se convertirá en bisabuela del rey David; Betsabé, con la que David comete adulterio y que, tras hacer matar a su marido, engendra a Salomón (cf. *2 S* 11); y, por último, María de Nazaret, esposa de José, de la casa de David: de ella nace el Mesías, Jesús.

Las cuatro primeras mujeres están unidas no por ser pecadoras, como a veces se dice, sino por ser *extranjeras* para el pueblo de Israel. Lo que Mateo destaca es que, como escribió Benedicto XVI, «el mundo de los gentiles entra a través de ellas en la genealogía de Jesús, se manifiesta su misión a los judíos y a los paganos»².

Las cuatro primeras mujeres se mencionan junto al hombre que nació de ellas o al que lo generó, mientras que María, al contrario, adquiere un particular relieve: marca un *nuevo* comienzo, ella misma es un nuevo

² BENEDICTO XVI, *La infancia de Jesús*, Milán-Ciudad del Vaticano 2012, 15.

Índice

<i>Prólogo</i> (P. Ángel Camino Lamelas, osa)	5
---	---

PAPA FRANCISCO

I. LA INFANCIA DE JESÚS

1. Genealogía de Jesús (cf. <i>Mt</i> 1, 1-17) 18 de diciembre de 2024	15
2. El anuncio a María Escucha y disponibilidad (cf. <i>Lc</i> 1, 26-38) 22 de enero de 2025	19
3. El anuncio a José <i>Le pondrás por nombre Jesús</i> (<i>Mt</i> 1, 21) 29 de enero de 2025	23
4. La Visitación y el Magnificat <i>Dichosa tú por haber creído</i> (<i>Lc</i> 1, 45) 5 de febrero de 2025	27
5. El nacimiento de Jesús y la visita de los pastores <i>Os ha nacido un Salvador, que es el Cristo Señor</i> (<i>Lc</i> 2, 11) 12 de febrero de 2025	31
6. La visita de los magos al Rey recién nacido <i>Vieron al niño... y, postrándose, lo adoraron</i> (<i>Mt</i> 2, 11) 19 de febrero de 2025	35

7. La presentación de Jesús en el Templo <i>Mis ojos han visto tu salvación (Lc 2, 30)</i> 26 de febrero de 2025	39
8. Jesús es hallado en el Templo <i>Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? (Lc 2, 49)</i> 5 de marzo de 2025	43

II. LA VIDA DE JESÚS. ENCUENTROS Y PARÁBOLAS

1. Nicodemo <i>Tenéis que nacer de lo alto (Jn 3, 7b)</i> 19 de marzo de 2025	47
2. La samaritana <i>Dame de beber (Jn 4, 7)</i> 26 de marzo de 2025	51
3. Zaqueo <i>Hoy tengo que alojarme en tu casa (Lc 19, 5)</i> 2 de abril de 2025	55
4. El hombre rico <i>Fijando en él su mirada, lo amó (Mc 10, 21)</i> 9 de abril de 2025	59
5. El padre misericordioso <i>Estaba perdido y ha sido encontrado (Lc 15, 32)</i> 16 de abril de 2025	63

LEÓN XIV

6. El sembrador <i>Él les habló por medio de parábolas (Mt 13)</i> 21 de mayo de 2025	69
---	----

7.	El buen samaritano <i>Al pasar junto a él, lo vio y se conmovió (Lc 10)</i> 28 de mayo de 2025	73
8.	Los obreros de la viña <i>Y les dijo: «Id vosotros también a mi viña» (Lc 10)</i> 4 de junio de 2025	77
9.	Bartimeo <i>¡Ánimo, levántate! Él te llama (Mc 10, 49)</i> 11 de junio de 2025	81
10.	La curación del paralítico <i>Jesús le preguntó: «¿Quieres curarte?» (Jn 5, 6)</i> 18 de junio de 2025	85
11.	La mujer hemorroísa y la hija de Jairo <i>No temas, solamente ten fe (Mc 5, 36)</i> 25 de junio de 2025	89
12.	El sordomudo <i>Hace oír a los sordos y hablar a los mudos (Mc 7, 32-37)</i> 30 de julio de 2025	93

III. LA PASCUA DE JESÚS

1.	La preparación de la cena <i>Preparádnosla allí (Mc 14, 15)</i> 6 de agosto de 2025	97
2.	La traición <i>¿Seré yo? (Mc 14, 19)</i> 13 de agosto de 2025	101

4.	El perdón <i>Los amó hasta el extremo (Jn 13, 1)</i> 20 de agosto de 2025	105
5.	La entrega <i>¿A quién buscáis? (Jn 18, 4)</i> 27 de agosto de 2025	109
6.	La crucifixión <i>Tengo sed (Jn 19, 28)</i> 3 de septiembre de 2025	113
7.	La muerte <i>Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró (Mc 15, 37)</i> 10 de septiembre de 2025	117
8.	La muerte <i>Un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido depositado aún (Jn 19, 40-41)</i> 17 de septiembre de 2025	121
9.	El descenso <i>En el Espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados (1 P 3, 19)</i> 24 de septiembre de 2025	125
10.	La resurrección <i>La paz con vosotros (Jn 20, 21)</i> 1 de octubre de 2025	129
11.	Volver a encender <i>¿No ardía nuestro corazón cuando nos explicaba las Escrituras? (Lc 24, 32)</i> 8 de octubre de 2025	133

IV. LA RESURRECCIÓN DE CRISTO Y LOS DESAFÍOS DEL MUNDO ACTUAL

1. El Resucitado, fuente viva de la esperanza humana (Jn 10, 7.9-10) 15 de octubre de 2025	137
2. La resurrección de Cristo, respuesta a la tristeza del ser humano (Jn 10, 7.9-10) 22 de octubre de 2025	141
3. La Pascua da esperanza a la vida cotidiana (Jn 10, 7.9-10) 5 de noviembre de 2025	145
4. La espiritualidad pascual inspira la fraternidad <i>Amaos los unos a los otros como yo os he amado</i> (cf. Jn 15, 12) 12 de noviembre de 2025	149
5. Espiritualidad pascual y ecología integral 19 de noviembre de 2025	153
6. Tener esperanza en la vida para generar vida 26 de noviembre de 2025	157
7. La Pascua de Jesucristo: la respuesta última a la pregunta sobre nuestra muerte 10 de diciembre de 2025	161
8. La Pascua como destino del corazón inquieto (Jn 10, 7.9-10) 17 de noviembre de 2025	165
Conclusión del año (31 de diciembre de 2025)	169